

LUIS DIEGO CUSCOY Y LA ARQUEOLOGÍA OFICIAL: EL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE CANARIAS

A. José Farrujia de la Rosa*

Sociedad Española de Historia de la Arqueología

RESUMEN

En el presente artículo analizamos la aportación de Luis Diego Cuscoy al estudio del poblamiento prehistórico de Canarias. Para ello hemos tenido en cuenta la vinculación del autor con la Arqueología oficial o franquista, así como el marco teórico y metodológico en que se desarrollaron sus trabajos. La aproximación al estudio de este tema nos permite sacar a relucir, igualmente, la estrecha relación que existe entre política y arqueología y, por ende, entre el poder y la generación del conocimiento científico.

PLABARAS CLAVE: Prehistoria, arqueología, Neolítico, colonización insular, historicismo cultural, difusionismo.

ABSTRACT

«Luis Diego Cuscoy and the Official Archaeology: The study of the prehistoric colonization of the Canaries». This paper analyzes the contribution of Luis Diego Cuscoy to the study of the prehistoric colonization of the Canaries. When approaching to this topic we have taken into consideration the author's linking to the Official Archaeology, developed during Franco's regime, as well as the theoretical and methodological frame of reference in which his works were developed. The study of this topic let us insist in the narrow relationship that exists between politics and archaeology and, therefore, between power and the generation of scientific knowledge.

KEY WORDS: Prehistory, archaeology, Neolithic, insular colonization, culture-historical, diffusionism.

1. INTRODUCCIÓN

Luis Diego Cuscoy (1907-1987) es uno de los autores que formó parte de la Arqueología oficial¹, dada su vinculación con la Comisaría de las Canarias occidentales y, por ende, con el entramado administrativo franquista en materia arqueológica. No obstante, a pesar de la relevancia y significación que su obra ha tenido para la arqueología canaria, lo cierto es que hasta la fecha son bien pocos los trabajos que se han preocupado por estudiar pormenorizadamente la labor de este



autor. Excepcionalmente el artículo que Carmen del Arco le dedicó en 1998, con motivo de la celebración de un ciclo de conferencias sobre *Luis Diego Cuscoy y su tiempo*, y los que recientemente le han dedicado Navarro Mederos y Clavijo Redondo (Navarro y Clavijo, 2001; Clavijo y Navarro, 2005), no existe hasta la fecha ningún trabajo que se haya centrado en valorar la aportación de este autor al estudio del poblamiento y del origen y significación de los indígenas canarios. Es cierto, no obstante, que existen algunos trabajos en donde se han hecho algunas referencias a Cuscoy²; que se han publicado otros artículos en donde se ha abordado su aportación a la Antropología, tanto biológica como cultural, y a la etnografía³, y que en la actualidad se prepara una tesis doctoral, centrada en la etapa de las Comisarías, en donde se aborda la figura de Cuscoy⁴. A pesar de este panorama, consideramos que siguen existiendo importantes lagunas en torno al conocimiento de la labor arqueológica desempeñada por Diego Cuscoy. Ello es fruto, básicamente, de un hecho bien concreto: hasta la fecha no se ha analizado el contexto social inmediato a Cuscoy. Es decir, se ha obviado el estudio de toda la serie de aspectos económicos, políticos, sociales, ideológicos, etc., que incidieron directamente en la configuración de la arqueología canaria desarrollada durante el franquismo.

Conscientes de este vacío, nuestra aportación en el presente artículo se ha centrado en valorar la contribución de Diego Cuscoy al estudio del primer poblamiento, teniendo en cuenta para ello, obviamente, cuál fue la incidencia que sobre

* E-mail: afarrujia@hotmail.com

¹ Tal y como ya hemos argumentado (Farrujia, 2004 y Farrujia y Arco, 2004), el término Arqueología oficial hace referencia a la arqueología desarrollada por las autoridades académicas franquistas (Martínez Santa-Olalla, Pérez de Barradas, etc.) y por aquellos autores vinculados con las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas de Canarias (Jiménez Sánchez, Álvarez Delgado, Diego Cuscoy o Hernández Benítez) y, por ende, dependientes de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Desde el punto de vista práctico, esta Arqueología oficial se basó en una serie de enunciados científicos que fueron compartidos por los autores franquistas, durante la vigencia del régimen, como fundamento para su práctica posterior. Las directrices que definen a esta Arqueología oficial son: a) en el ámbito teórico, el predominio del historicismo cultural y del difusionismo; b) en el aspecto cultural e identitario, la vinculación de los indígenas canarios con las culturas Ibero-mauritana e Ibero-sahariana y con el Egipto predinástico, y por tanto, la catalogación de las comunidades indígenas como neolíticas; la valoración de la raigambre atlántica, celta o indoeuropea de la cultura indígena (esta opción no excluye a la anterior, de manera que se desarrollan posturas híbridas) y el antisemitismo; c) en el aspecto racial, la identificación de los indígenas canarios con la raza de Cro-Magnon de procedencia africana (Mechtra-el-Arbi y Afalu-bu-Rhummel) y no europea; y c) en la dimensión simbólica del poder, la legitimación de la unidad nacional de España y de la división provincial de Canarias.

² Véanse al respecto, por ejemplo: Arco *et al.*, 1992: 25-28; González y Tejera, 1986: 691; González y Tejera, 1990: 22; y Navarro y Clavijo, 2006.

³ Son los casos de los siguientes trabajos: Estévez González, 1987; Galván, 1987, y González Antón, 1994: pp. 257-258.

⁴ Esta tesis la desarrolla Miguel Ángel Clavijo Redondo bajo la dirección de Juan Francisco Navarro Mederos en el seno del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna.

él ejerció el contexto social inmediato y, como elemento integrante de este contexto, la Arqueología oficial⁵.

2. EL PRIMITIVO POBLAMIENTO DE CANARIAS SEGÚN LA CONCEPCIÓN DE DIEGO CUSCOY

Luis Diego Cuscoy fue una persona de ideología liberal, razón ésta que, unida a su supuesta actitud anticristiana y al clima de intransigencia desatado tras la victoria del bando franquista en la Guerra Civil, acabaría propiciando la apertura contra él de un expediente de depuración⁶. Sin embargo, su valía como arqueólogo de campo, sus influencias familiares, su comedimiento en el terreno político y, sobre todo, las relaciones por él entabladas con la intelectualidad académica franquista, tanto en el ámbito canario (con Elías Serra Ràfols y Juan Álvarez Delgado) como en el peninsular (con Julio Martínez Santa-Olalla y Luis Pericot García, fundamentalmente), serían los factores que acabarían garantizando su plena integración en los ambientes científicos de la época⁷. Asimismo, la inserción de su labor arqueológica en la etapa franquista y su vinculación con la Arqueología oficial, de la mano de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, en primera instancia, y luego de la mano de la Delegación provincial, son a su vez los factores que explican, en muy buena medida, las conclusiones por él alcanzadas al abordar el tema de la primera colonización insular. Cuscoy, en este sentido, relacionó a los indígenas canarios con un foco de procedencia norteafricano (insistiendo en la conexión con el Egipto predinástico, con la *Cultura de las Cuevas* y con el Neolítico de tradición capsense, es decir, con el Ibero-mauritano y con el Ibero-sahariano), a la par que estableció conexiones con el ámbito atlántico megalítico, recurriendo para ello al historicismo cultural y al difusionismo. Sin embargo, a diferencia de sus coetáneos, Cuscoy no llegó a explicitar en sus trabajos una actitud abiertamente pro germana,

⁵ Junto a las actividades arqueológicas desarrolladas por Cuscoy, destacan las propiamente etnográficas y literarias, vinculadas a temas relacionados con la identidad canaria. No obstante, no nos ocuparemos aquí de ellas, dado que se desmarcan de nuestro objeto de estudio. Tampoco abordaremos aquí el perfil biográfico de Cuscoy, pues éste ya ha sido tratado recientemente en otros trabajos (Navarro y Clavijo, 2001; Farrujia, 2004; Clavijo y Navarro, 2005).

⁶ Los detalles sobre este episodio, relacionados con su labor como maestro, pueden consultarse en la Tesis doctoral de quien suscribe, en la versión editada en formato digital por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, dentro del volumen *Tesis doctorales. Curso 2002-2003. Humanidades y Ciencias Sociales*. FARRUJIA DE LA ROSA, A. José. (2003): *Ab initio. La teorización sobre el primitivo poblamiento humano de Canarias. Fuentes etnohistóricas, historiografía y arqueología (1342-1969)*. Este tema también ha sido abordado en Clavijo y Navarro (2005).

⁷ Cuscoy, al igual que Sebastián Jiménez Sánchez o Juan Álvarez Delgado, mostró una actitud laudatoria hacia Martínez Santa-Olalla, a quien consideró como el verdadero impulsor de la investigación arqueológica canaria, sacando a relucir la incorporación del «pasado prehistórico de Canarias a la gran corriente científica nacional» (Diego, 1949: 204-205; 1952b: 390; y 1963: 12).



distanciándose así de Álvarez Delgado o Jiménez Sánchez. Tan sólo influirían sobre él autores como Wölfel —o en última instancia, Schwidetzky—, tal y como reflejaremos en breve, pero lo cierto es que Cuscoy sacaría siempre a relucir la raíz norteafricana de los indígenas canarios, descartando la existencia de cualquier tipo de relación entre los guanches y algún sustrato indoeuropeo o ario. Y ello a pesar de que llegaría a barajar las conexiones entre Canarias y el ámbito atlántico. Asimismo, en su rechazo hacia la opción semita tampoco se observa el mismo grado de antisemitismo subyacente en los trabajos de Martínez Santa-Olalla, Álvarez Delgado, Jiménez Sánchez o Schwidetzky (Farrujia, 2004).

Pero a pesar de esta realidad aquí esbozada, lo cierto es que estos pequeños puntos de inflexión existentes entre su discurso y el de sus coetáneos no le impidieron desarrollar una formación discursiva afín a la plasmada por las autoridades académicas franquistas. Nadie entra en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo (Foucault, 2002 [1970]: 39), y Cuscoy dio pruebas sobradas de satisfacer los requerimientos y de estar cualificado. Consecuencia: Cuscoy acabaría formando parte de la Arqueología oficial franquista. Pasemos, pues, a analizar cuál fue su concepción del poblamiento, empezando por abordar las supuestas relaciones pretéritas que, según Cuscoy, acontecieron entre Canarias y el África oriental.

2.1. LA RAIGAMBRE EGIPCIA DE LOS INDÍGENAS CANARIOS

La viabilidad del aporte neolítico egipcio a la prehistoria española, defendido por autoridades académicas como Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch para el ámbito peninsular, o por Álvarez Delgado para el ámbito canario (Farrujia, 2004), fue secundada por Luis Diego Cuscoy en 1944. Según afirmó el autor, el mayor número de cuentas de collar guanches, procedentes de la isla de Tenerife y de yacimientos sepulcrales, caía, por su forma y materia prima (barro cocido), dentro del grupo de las denominadas *segmented beads*, por lo que era posible el establecimiento de una relación, por difusión, entre las cuentas de collar neolíticas egipcias y las halladas en Tenerife (Diego, 1944: 124; 1963: 35). Esta hipótesis sugerida por Cuscoy estaba, como decimos, directamente imbuida por las conclusiones que las principales autoridades académicas del momento habían vertido en relación con los orígenes de la prehistoria española. No obstante, en su caso concreto, la viabilidad de este aporte egipcio le llegó a Cuscoy de la mano de Luis Pericot García, tal y como él mismo llegaría a admitir (Diego, 1944: 124). El por entonces catedrático de la Universidad de Barcelona había señalado, al ocuparse del estudio de los objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España, que la presencia de *segmented beads* en el sudeste peninsular estaba atestiguada desde la Época argárica. Sin embargo, según Pericot, este tipo de objeto tenía su precedente en piezas anteriores, pudiéndose relacionar con artefactos similares del Egipto predinástico, hipótesis esta que ya había sido barajada y admitida desde hacía tiempo por prehistoriadores como los hermanos Siret (Pericot, 1936: 84). De esta manera, las *segmented beads*, junto con los conocidos brazaletes de concha del Eneolítico, venían a representar elementos





muy claros de relación «entre nuestro Neolítico y Eneolítico y el de las comarcas orientales del Mediterráneo», es decir, entre Occidente y Oriente. En el caso concreto de las cuentas, y según Pericot, su fabricación difícil hacía poco probable que hubiesen sido creadas al mismo tiempo en diversos lugares. En el caso de los brazaletes, el estudio de su distribución en el resto del mundo sugería hipotéticamente un centro egipcio desde donde se derivarían hacia otros focos (Pericot, 1936: 84; 1944a: 108; 1944b: 129; 1955: 593). Téngase en cuenta, además, en relación con esta concepción del Neolítico y Eneolítico hispano, que según las tesis por entonces aceptadas, parecía indudable que el Eneolítico se había iniciado en el cercano oriente, concretamente en el Asia central, hacia el 4000 a.n.e., desde donde se habría expandido hacia el Occidente. El Neolítico, por su parte, llegaría a España hacia el 3000 a.n.e. «en una serie de ondas culturales, por inmigración o por simples relaciones», y a partir de un foco de procedencia africano emplazado en Egipto (Pericot y Maluquer, 1948: 45).

Diego Cuscoy, condicionado por esta percepción difusionista de la prehistoria hispana, recurrió a un elemento cultural aislado como las cuentas de collar, con vistas a vincular la prehistoria insular con el Oriente africano y con la Península Ibérica, pues lo cierto es que tales artefactos permitían incluir a las Canarias «en la gran cultura que durante el neolítico se extendió por el África y la Península Hispánica» (Diego, 1944: 124; 1951: 38; 1963: 35). Cuscoy, de hecho, al ocuparse del estudio de la industria lítica canaria tallada sobre basalto y obsidiana, también consideró al Neolítico español, influenciado por Martínez Santa-Olalla, como el marco de referencia ineludible, dados los supuestos paralelismos técnicos y tipológicos existentes entre el contexto canario y el peninsular (Diego, 1951: 39). Es decir, nos encontramos ante unos planteamientos unitarios o asimilistas, subyacentes tras un modelo teórico difusionista.

Años más tarde Cuscoy retomaría nuevamente el problema de las cuentas de collar (Diego, 1952a: 146-147; 1968: 19-20) para señalar que tal relación pretérita entre Canarias y el Egipto predinástico seguía siendo viable arqueológicamente, pudiéndose considerar como una pervivencia marginal. Así parecía encontrar sentido la confección de las cuentas de collar guanches sobre barro cocido, y no sobre otros materiales, como en Egipto (en donde también se habían realizado sobre vidrio, azabache o piedra), pues ello querría decir que tales conexiones entre Egipto y Canarias habrían desaparecido con el tiempo, perviviendo en las islas la técnica de fabricación primitiva. Es decir, «posiblemente cuando en Egipto (punto de origen A) el objeto había evolucionado, en Tenerife (término X) se seguía fabricando como se hizo en A en el momento de ser creado» (Diego, 1968: 19-20). No perdamos de vista, en relación con esta hipótesis vertida por Cuscoy, que tales cuentas de collar sólo se habían documentado por entonces en Tenerife y en yacimientos sepulcrales y no de habitación. Además, en esta isla se practicaba la momificación y se acompañaba al cadáver de su pertinente ajuar, por lo que parecía cobrar fuerza la hipótesis oriental, dados los paralelismos existentes entre los ritos de enterramiento guanche y egipcio (Diego, 1968: 25-26).

Llegado a este punto, Cuscoy se apoyaría en los trabajos de Álvarez Delgado (1945: 30-31; 1950: 168-169; 1955: 53-54) para reforzar la hipótesis egipcia,

pues, según apuntó, las comparaciones con el marco de referencia del Egipto predinástico ya se habían establecido a partir de la lucha bipersonal o del estudio de la lengua por parte del filólogo tinerfeño.

Esta filiación prehistórica y egipcia de la prehistoria canaria no impediría, sin embargo, que Cuscoy expresara sus reservas al ocuparse del estudio de las cuentas de collar indígenas en su totalidad pues, según señaló, «no es aventurado suponer que las cuentas hasta ahora conocidas pertenecen a épocas distintas, pues sorprende el perfecto acabado de unas si se las compara con la forma tosca y simple factura de otras. Hay, pues, una oscura cronología que acaso nunca podrá precisarse» (Diego, 1944: 123). El propio Cuscoy, de hecho, señalaba cómo las cronologías absolutas todavía no ayudaban a resolver este problema, al estar todas insertas dentro de la Era (Diego, 1968: 12)⁸.

2.2. LA RAIGAMBRE SAHARIANA DE LOS INDÍGENAS CANARIOS

La problemática esbozada por Cuscoy en relación con las cronologías y estratigrafías arqueológicas, ya planteada por él con anterioridad (Diego, 1949: 205; 1951: 39; 1952a: 36; 1961: 501; 1963: 12-13), no le impediría intentar «encajar tan sólo la corriente cultural canaria dentro del cauce neolítico», sin más precisiones o pretensiones. Cuscoy, en este sentido, no dudó en recurrir al fenómeno de desertización del Sahara para explicar el desplazamiento de poblaciones en el continente norteafricano y el consiguiente poblamiento de las islas. En este sentido, y según su criterio, la arribada de colonos al Archipiélago se habría producido a partir de una navegación fortuita, practicada a raíz de la desertización del Sahara. Según apuntó, «pueblos de tradición nómada, de conducta trashumante, de economía pastoril y de organización generalmente patriarcal, poco o nada tienen que ver con el mar. El que llegaran a la isla a través del mar no demuestra que fuesen navegantes» (Diego, 1968: 26-27 y 72).

En relación con esta concepción del poblamiento debida a Cuscoy, cabe señalar que su génesis estuvo directamente imbuida por los trabajos de Pérez de Barrada sobre Canarias, pues lo cierto es que Cuscoy, siguiendo al arqueólogo gaditano, identificó a los indígenas canarios con la denominada *Cultura de las Cuevas* (Diego, 1951: 40-41; 1961: 502; 1963: 52 y 1968: 17-19). Ello propició que se relacionara una vez más a los primeros pobladores de Canarias con el Sahara, inser-

⁸ La presencia en los fondos de El Museo Canario de una cuenta de collar verde, elaborada en berilo y hallada sobre una momia procedente de Guayadeque, plantearía igualmente serias dudas a Garralda Benítez, quien, inserta en el mismo contexto científico que Cuscoy y Serra, tan sólo señalaría al estudiarla que «en época romana, y posiblemente antes, se tallaban ya las esmeraldas, y en realidad este cristal de berilo no es más que una esmeralda con impurezas, pero resulta demasiado aventurado, y totalmente acaentífico, hacer conjeturas con este material acerca de su origen o fecha de entrada en la isla» (Garralda, 1969: 5).



tándose la primera colonización insular entre el III y el II milenio a.n.e. Cuscoy, de hecho, ya había señalado en 1947, al ocuparse del estudio de las *tabonas* guanches, que en los varios centenares de yacimientos del Sahara occidental se encontraban también piezas análogas a las tabonas tinerfeñas, pero elaboradas en sílex y no en obsidiana, por lo que parecía haber existido una relación entre ambos contextos arqueológicos (Diego, 1947: 120). También es cierto, en cualquier caso, que Cuscoy tampoco desdeñaría, influenciado por Martínez Santa-Olalla (1941), las posibles relaciones existentes entre la industria lítica canaria (básicamente la tinerfeña) y la asturiense del Neolítico hispano (Diego, 1949: 212; 1952a: 135). Asimismo, al ocuparse junto a Serra Ràfols del estudio de los molinos circulares de mano presentes en las diversas islas, ambos autores insistieron en la similitud técnica que presentaban los molinos canarios con alguno de los ejemplares hallados por Martín Almagro Basch en el Ayún (Sahara español) (Serra y Diego, 1950: 387); al referirse a los concheros presentes en las islas, Cuscoy tampoco dudaría en relacionarlos con los de Río del Oro (Diego, 1951: 38); al ocuparse de la cerámica de Tenerife defendería su parentesco con la existente en las estaciones prehistóricas de la orilla occidental del Sahara (Diego, 1952a: 135); y al estudiar la técnica de ejecución de los grabados de Belmaco (de doble punteado, fina, compacta y profunda, que da un surco de sección en V), relacionaría estos grabados palmeros con los saharianos, influenciado por los trabajos de Martínez Santa-Olalla y Martín Almagro sobre la prehistoria del Sahara español (Diego, 1955: 13)⁹. Cuscoy, además, también relacionó la prehistoria canaria con el Neolítico de tradición capsinse, es decir, con un horizonte cultural expandido por grandes áreas del norte sahariano y por la costa atlántica del desierto (Diego, 1968: 17-18). La presencia en las islas de estas comunidades neolíticas, desconocedoras de la navegación y procedentes del vecino continente (área sahariana), justificaría, en última instancia, la recurrencia a la desertización del Sahara y a la navegación fortuita como factores que permitirían explicar su salida del continente y su arribada final a Canarias¹⁰.

⁹ Cuscoy, sin embargo, concluyó sosteniendo que la técnica empleada para ejecutar los grabados de Belmaco era más próxima a la de los grabados bretones. Y de hecho, relacionó estas manifestaciones rupestres canarias con el círculo cultural atlántico, tal y como tendremos ocasión de comentar.

¹⁰ A pesar de que esta hipótesis fue retomada recientemente para explicar el primer poblamiento de las islas (Arco y Navarro, 1988: 105; y Navarro Mederos, 1991: 48), hoy en día no parece plausible considerar la desertización del Sahara como el factor desencadenante de la primera colonización insular. Téngase en cuenta, por un lado, que tal desecación se produce a partir del V-IV milenios a.n.e. y, por tanto, cuando las islas estaban deshabitadas. Tampoco olvidemos que el continente africano es lo suficientemente amplio como para ofrecer otras zonas alternativas de mayor habitabilidad. De este modo, las poblaciones afectadas por el cambio climático bien pudieron haberse desplazado hacia otras latitudes del continente en busca de mejores condiciones de supervivencia, máxime si somos conscientes del desconocimiento previo que estas poblaciones migratorias poseían de las islas y de la navegación, lo que dificulta o imposibilita la idea de un poblamiento a base de arribadas fortuitas. En relación con esta idea que aquí exponemos es sintomático que durante el Neolítico, y



La primera oleada poblacional definida por Cuscoy, integrada por la *Cultura de las Cuevas* y por un Neolítico de tradición capsiese, y presente en todas las islas, configuraría lo que el arqueólogo definió como una *Cultura de sustrato* o *pancanaria*. Y esta cultura, desde el punto de vista antropológico, habría estado protagonizada por el tipo o raza de *Mechta-el-Arbi* (Diego, 1951: 37; 1961: 500; 1963: 53-55; 1967: 158 y 1968: 18)¹¹.

Es decir, Cuscoy, al igual que sus coetáneos canarios (Pérez de Barradas o Jiménez Sánchez), e influenciado en su caso una vez más por Pericot García (1955: 611-612) y por Martínez Santa-Olalla, relacionó la raza de Cro-Magnon canaria con la raza responsable del Ibero-mauritano y del Ibero-sahariano, justificando así en última instancia la presencia de estas dos culturas en las islas, tal y como él mismo se encargaría de explicitar (1951: 37-38; 1961: 503). Según Cuscoy, además, Tenerife y La Gomera eran las islas que mejor habían conservado hasta el siglo xv los rasgos más acusados y puros de esta *Cultura de sustrato*.

Desde el punto de vista arqueológico, los elementos culturales introducidos en Canarias por esta primera oleada serían:

- a) Los recipientes cerámicos de fondo marcadamente cónico (presentes en Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote, Fuerteventura y La Palma), y según Cuscoy, de tradición capsiese, aunque también podían relacionarse con la cerámi-

tras la rápida desertización que se agravó en la época del Egipto dinástico, los libios, cazadores y pastores, fuesen empujados a la periferia de su antiguo hábitat, o bien, conducidos hambrientos a «llamar a la puerta» del paraíso nilótico que tuvo que defenderse de ellos (Hamid, 1983: 130). Asimismo, existen otros argumentos que invalidan la explicación del poblamiento de Canarias a partir de la desertización del Sahara. Las propias dataciones absolutas hoy en día barajadas para el primer poblamiento insular (siglos vii-v a.n.e.) permiten desestimar la idea de una colonización paralela a tal desertización. Por otro lado, es también ilustrativo el dato ya apuntado por M. Pellicer Catalán (1971-72: 60) al ocuparse de esta problemática: la inexistencia del buey en Canarias permite fechar el primer poblamiento del Archipiélago en un momento posterior al año 1000 a.n.e., ya que es por esta fecha cuando se extingue dicho animal en África debido a la desertización del Sahara. De esta manera, mientras que el buey aparece plasmado en el Sahara en numerosas representaciones rupestres de la época llamada de «pastores de bóvidos», fechadas entre el 2500 y el 1000 a.n.e, momento en que este animal desaparece por razones climatológicas; en Canarias, sin embargo, los primeros colonizadores no conocieron el buey o bien no lo trajeron consigo, puesto que este animal no aparece representado en las manifestaciones rupestres canarias ni su presencia se ha constatado arqueológicamente en las islas para el período indígena.

¹¹ No perdamos de vista, en relación con el Neolítico de tradición capsiese, que según las hipótesis por entonces en boga (Tarradell, 1966: 271-275; y Almagro, 1968: 22), tal fase cultural, fechada en el 3000 a.n.e., se consideraba como el resultado directo de las aportaciones que desde *España* —y no desde la Península Ibérica— habrían alcanzado al Oranesado y al norte y oeste de Marruecos. De este modo, se estimaba que el hábitat en cueva y la cerámica de fondos cónicos, de origen mediterráneo, guardaba indudables relaciones con el Neolítico i español. Tal influencia hispana se habría prolongado, además, a lo largo del Bronce i hispano con la adaptación de sepulturas megalíticas y con la introducción del vaso campaniforme. Y desde el punto de vista racial, era la raza de *Mechta-el-Arbi* la responsable de la cultura neolítica de tradición capsiese.



- ca egipcia y con los tipos más frecuentes del área mediterránea (Cueva del Río de Oro [Orán]; Cueva de Achacar [Marruecos], Garcel [Almería]);
- b) La cerámica lisa y primitiva de Tenerife y La Gomera, que presentaba estrecho parentesco con la de las estaciones prehistóricas de la orilla occidental del Sahara;
 - c) La propia industria lítica de Tenerife, igualmente de tradición capsiese e integrada por rectángulos, segmentos de círculos, láminas de dorso rebajado, lascas de doble punta, microburiles y núcleos;
 - d) Los machacadores de mortero para grano hallados en Gran Canaria;
 - e) Los molinos circulares de mano presentes en diversas islas (Tenerife, La Palma Gran Canaria, Lanzarote o Fuerteventura); y
 - f) Los concheros.

El hábitat en cueva natural podría considerarse igualmente, según el autor, como una manifestación relacionada con este horizonte cultural (Diego, 1952a: 135; 1952c: 107; 1961: 502-504; 1963; 1964b: 15; 1965: 14; y 1968: 20-22).

No obstante, a pesar de los paralelismos materiales aquí aducidos para ambos ámbitos, lo cierto es que Cuscoy habló igualmente de la existencia de pequeñas disimilitudes entre la cultura material canaria y la norteafricana. Estas diferencias, según su criterio, se explicaban a partir de la adaptación de los pobladores africanos al medio insular, y no a partir de la invención¹².

En relación con el repertorio de artefactos barajados por Diego Cuscoy para sustentar esta primera oleada poblacional o de sustrato, cabe señalar que los molinos circulares, contrariamente al criterio de Cuscoy, aparecen en el Norte de África desde época púnica, generalizándose en época romana (Cabrera Pérez, 1993: 68). Es más, el molino circular está presente en La Palma desde el final de la fase cerámica II, fechada por C-14 en el siglo III a.n.e. (Cuevas de La Palmera, Tijarafe) (Navarro, 1991: 53). Ya Elías Serra y Luis Diego Cuscoy, de hecho, a pesar de ignorar la raigambre púnica de este tipo de molino, fueron conscientes en su trabajo sobre los molinos circulares de mano de que este artefacto «aparece con indicios de romanización» en el Norte de África (Serra y Diego, 1950: 396). Sin embargo, ambos autores, al no contar con el auxilio de cronologías absolutas anteriores a la era, e insertos en esa concepción neolítica de la cultura indígena canaria, se decantaron finalmente por la adscripción prehistórica de tales artefactos, pues, como «se ha hablado de una civilización neolítica de las Islas, que se ha agrupado con alguno de los conjuntos establecidos para el vecino continente y la península hispánica», entonces éste debe ser el camino arqueológico a seguir (Serra y Diego, 1950: 396-

¹² Según sostuvo el Comisario provincial, «el neolítico canario, concretamente el de Tenerife, mejor definido, a pesar de la proximidad a África, presenta rasgos típicamente insulares. Nos podría ilustrar esta afirmación la propia cerámica de Tenerife, señaladamente el vaso de mango vertical, que supone la utilización del objeto para recogida del agua de charcos y lugares difíciles» (Diego, 1968: 20).



397). Ambos autores, por tanto, consideraron el contexto científico inmediato a ellos como un indicador de la veracidad de su propio discurso. Es decir, se justificó o reforzó la validez de una hipótesis arqueológica a partir de la concepción por entonces imperante sobre la primera colonización insular.

El éxito y arraigo de la hipótesis poblacional neolítica no impidió, sin embargo, que Cuscoy llegara a cuestionarse el porqué de la ausencia en las islas de otros elementos culturales propiamente neolíticos. De esta manera, y según admitió, «por razones no suficientemente explicadas, en alguna isla como Tenerife, donde el complejo arqueológico es manifiestamente neolítico, no aparece el machacador neolítico» (Diego, 1961: 504; 1963: 33). Paralelamente, la propia aceptación de la hipótesis neolítica lo llevó a catalogar como «piezas raras» aquellos artefactos que, aun apareciendo en las excavaciones arqueológicas, no encajaban con el esquema neolítico. Un ejemplo de esto que aquí comentamos lo representa la denominada lámpara o candil de barro cocido, hallada en el interior de una cueva sepulcral del Barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife) y en un nivel arqueológico (Diego, 1964b: 27). Cuscoy, ante las desconcertantes características de esta pieza y de la cerámica asociada a ella, no relacionaría estos artefactos con la cultura de sustrato, sino que por el contrario, los puso en relación con un «grupo étnico mediterranoide neolítico», supuestamente aislado en el valle de Tegueste. La hipótesis, obviamente, carece de viabilidad alguna, pero es un buen ejemplo de cómo la defensa a ultranza de algunos postulados (neolitismo de los indígenas canarios) propició el desarrollo de hipótesis de trabajo ciertamente descabelladas.

2.3. LA RAIGAMBRE ATLÁNTICA Y MEDITERRÁNEA DE LOS INDÍGENAS CANARIOS

Una vez definido arqueológicamente el primer sustrato poblacional neolítico, Cuscoy consideró que su aislamiento biológico-cultural no habría sido absoluto, pues, según apuntó, se podía señalar para las islas un proceso inmigratorio que proseguiría con la introducción de la cerámica pintada o ricamente incisa, con la construcción de casas y túmulos, o con los grabados megalíticos y las inscripciones *tifinagh* (Diego, 1968: 22). Es decir, según Cuscoy, se podía defender la existencia de una base de sustrato uniforme, bien perfilada por sus propios elementos constitutivos, que luego habría dado paso a un complejo cultural de más vasto horizonte. En la articulación de estas sucesivas oleadas poblacionales sería decisiva, una vez más, la influencia que sobre Cuscoy ejercieron los trabajos de Pérez de Barradas, pues el arqueólogo gaditano, tal y como hemos argumentado (Farrujia, 2003), ya había hablado de la existencia de un sustrato protoguanche al que, con posterioridad, se superpondría otro responsable de la introducción de los túmulos, las casas en piedra seca, las inscripciones alfabéticas, etc.

Diego Cuscoy, sin embargo, no llegó a pronunciarse acerca de la procedencia o filiación cultural de las sucesivas oleadas poblacionales que, no llegando a afectar a todas las islas, se superpondrían al primer sustrato común. Simplemente apuntó que en las islas también se detectaba la presencia de elementos culturales que no se podían relacionar con el norteafricano occidental, siendo posible barajar



la existencia de una oleada poblacional acaecida a partir del II milenio a.n.e. y relacionable con el auge de las navegaciones atlánticas en la época del megalitismo. De este modo, y según Cuscoy, elementos culturales como los petroglifos y la cerámica de La Palma, tan distintos en temática y estilística a los del resto de las demás islas, permitían constatar la relación de esta isla con el bronce atlántico (Diego, 1951: 37; 1952a: 136; 1955: 9 y 21-28; 1958b: 252; 1961: 503; 1963: 46 y 1968: 18). Esta misma idea ya había sido desarrollada con anterioridad por Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín, y en el ámbito canario, por Álvarez Delgado (Farrujia, 2004). Cuscoy, de hecho, había seguido en sus apreciaciones arqueológicas al filólogo tinerfeño al emparentar los grabados palmeros con los de Gravrinis y New Grange¹³.

Junto a esta influencia atlántica, Cuscoy defendería la posible presencia en Canarias (básicamente en Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y El Hierro) de una corriente cultural mediterránea, introducida no por vía directa sino a través del tamiz africano. Desde el punto de vista arqueológico, estaba representada, según Cuscoy, por:

- a) Los ídolos femeninos recuperados en las excavaciones practicadas en Gran Canaria, y estudiados por Jiménez Sánchez (1947);
- b) La escritura *tifnagh* presente en esta isla o en El Hierro;
- c) La cerámica pintada, los túmulos y las casas en piedra de Gran Canaria; y
- d) Los tejidos de junco y palma usados por los indígenas.

Desde el punto de vista antropológico, el protagonista de este horizonte habría sido el tipo racial mediterráneo, «que viene a ser el segundo grupo de Verneau» (Diego, 1951: 38-39; 1961: 500; 1963: 43-44 y 1975a: 24), cuya presencia en las islas fue defendida por esas mismas fechas por Schwidetzky y Fusté¹⁴.

3. UNA VISIÓN DE CONJUNTO: LA AFINIDAD DISCURSIVA

Luis Diego Cuscoy, al igual que Pérez de Barradas, Martínez Santa-Olalla, Jiménez Sánchez o Álvarez Delgado, relacionó la arqueología de las islas con el mundo Ibero-mauritano y con el Ibero-sahariano. Paralelamente, e influenciado por Martínez Santa-Olalla o Álvarez Delgado, entroncó islas como La Palma con el

¹³ El desconocimiento por entonces de la existencia de manifestaciones rupestres en islas como Tenerife o La Gomera, y la pervivencia del binomio o asociación entre raza y cultura, llevarían a Cuscoy a señalar que sólo habían aparecido grabados en Canarias en aquellas islas en donde el tipo guanche se encontraba mezclado con el bereber (Diego, 1955: 28).

¹⁴ El segundo tipo racial definido por Verneau es el semita. Nótese, sin embargo, cómo Cuscoy evitó referirse a él de forma explícita, hablando en su lugar de la presencia de un tipo mediterráneo.



círculo cultural atlántico. Y condicionado por los trabajos de Almagro, Pericot y Martínez Santa-Olalla para el ámbito prehistórico peninsular, y por los de Álvarez Delgado para el ámbito insular, barajó para el Archipiélago, especialmente para Tenerife, la hipótesis de un poblamiento prehistórico relacionado con el Egipto predinástico. Cuscoy habló igualmente de un horizonte mediterráneo cuya procedencia no llegó a explicitar, pero que era identificable, en cualquier caso, con la segunda oleada poblacional definida por Pérez de Barradas.

La ubicación extrema del Archipiélago en relación con todas estas oleadas culturales (africanas, atlánticas y mediterráneas) llevó a Cuscoy a considerar a las islas, siguiendo a Dominik Josef Wölfel, como una «zona marginal» o estación de término de una vasta corriente cultural (Diego, 1961: 499; y 1963: 12). Esta visión sería igualmente compartida por Jiménez Sánchez o por Álvarez Delgado. No obstante, Cuscoy, a diferencia de sus coetáneos, le concedió mayor protagonismo al aporte cultural africano y al papel de tamiz desempeñado por el propio continente africano en relación con Canarias, relegando a un segundo término los aportes mediterráneo y europeo. En cualquier caso, y siendo conscientes de este matiz diferenciador, la afinidad discursiva existente entre Cuscoy y los otros autores canarios se explica, básicamente, a partir de tres hechos bien concretos: a) por el éxito de los modelos de poblamiento de corte difusionista; b) por la ubicación extrema de Canarias en relación con los focos difusores o de origen; y c) por el papel otorgado a la raza de Cro-Magnon: mientras que para Wölfel esta raza había sido la responsable del primigenio sustrato megalítico norteafricano, que luego se habría asentado en Canarias; para Diego Cuscoy, Jiménez Sánchez y Álvarez Delgado habría sido igualmente la raza de Cro-Magnon la protagonista del primigenio poblamiento de Canarias.

4. EL DISCURSO REGIONALISTA: ¿PANCANARISMO O DIVISIONISMO?

A la hora de sacar a relucir la dimensión política subyacente en el discurso de Cuscoy, hemos de tener en cuenta que ya Pérez de Barradas había defendido la existencia de un sustrato *protoguanche*, con claras implicaciones políticas, al esbozar su secuenciación diacrónica del poblamiento para Canarias. La relación establecida por Pérez de Barradas entre este sustrato, la *Cultura de las Cuevas* y el Sahara español, le había permitido refrendar la política nacionalista del régimen franquista pues, en última instancia, los primeros pobladores de la Península Ibérica, Canarias y la colonia española en África, habrían compartido una misma raigambre racial y cultural. Cuscoy, imbuido por los planteamientos de Pérez de Barradas, secundó precisamente esta tesis al hablar igualmente de un *sustrato común o pancanario* (equivalente al *protoguanche* de Pérez de Barradas), sobre el que —según su criterio— se superpondrían posteriormente los horizontes atlántico y mediterráneo. Su cosmovisión, en este sentido, presentaba igualmente un lazo común con la desarrollada a principios del siglo XX por Ossuna y Bethencourt, pues estos dos últimos autores fueron partidarios igualmente de la opción regionalista o unitaria (Farrujia, 2005).





Por consiguiente, la hipótesis regionalista retomada por Cuscoy era, en principio, contraria por naturaleza a la división provincial, pues con ella se abogaba por la unidad cultural, étnica y racial del Archipiélago¹⁵. Es decir, la presunción de la existencia de un sustrato cultural genérico anulaba la preexistencia de cualquier división étnica, racial o cultural primigenia. Sin embargo, frente a esta realidad, y según Cuscoy, la posterior arribada de las otras oleadas poblacionales (atlántica y mediterránea), y su superposición sobre la *Cultura de sustrato*, habría acabado propiciando la existencia de dos grupos de islas enfrentados culturalmente. Es decir, según la opinión del por entonces comisario provincial de las Canarias Occidentales, cada isla había tenido sus particularidades arqueológicas, prueba de su relativo aislamiento, dentro de una unidad general indudable. Sin embargo, dentro de esta unidad se podían apreciar dos grandes grupos: el occidental, integrado por Tenerife, El Hierro, La Palma y La Gomera; y el oriental, formado por Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote (Diego, 1951; y 1963: 20-24). En suma, la prehistoria canaria, en su evolución, habría pasado de la uniformidad cultural, racial y étnica, a la configuración de una realidad dualista, definida por dos grupos de islas claramente diferenciados (orientales *versus* occidentales). Y este proceso evolutivo, en definitiva, mostraba claros paralelos con la propia realidad histórica contemporánea canaria, pues frente a la consolidada unidad regional de las islas, en 1927 Primo de Rivera, al frente de un régimen fascista, había legitimado la división provincial del Archipiélago.

En conexión con esta lectura del poblamiento y con el denominado pleito insular, el propio Cuscoy llegaría a señalarle a Martínez Santa-Olalla por carta lo siguiente:

Usted no ignora el agudo problema interprovincial, de vieja raíz, que fue divisionista hasta que se formaron dos provincias, y que actualmente se halla planteado en torno a la importancia de los puertos y aeródromos y hasta alrededor de la Universidad, pues pretenden a toda costa la escisión universitaria y Facultades en Las Palmas. Es decir, la lucha interprovincial tiene siempre una elevada temperatura, unas veces por fas y otras por nefas¹⁶.

En relación con el problema interprovincial expuesto por Cuscoy, no perdamos de vista, en el ámbito arqueológico-patrimonial, las desavenencias que se desataron en 1952 con motivo de la planificación de excavaciones conjuntas entre

¹⁵ Tal y como ya hemos argumentado (Farrujia, 2004 y Farrujia y Arco, 2004), la concepción divisionista de la prehistoria canaria (guanches *versus* canarios), defendida por autores como Jiménez Sánchez, Álvarez Delgado o Martínez Santa-Olalla, legitimaba la división provincial de Canarias y el propio sistema de las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas de Canarias (oriental *versus* occidental).

¹⁶ Carta de Luis Diego Cuscoy a Julio Martínez Santa-Olalla, fechada el 19 de julio de 1952 (*Fondo Documental Luis Diego Cuscoy (FDLDC)*. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz, carp. 12 (Correspondencia, 1952), doc. 41 [1 hoja]).



los comisarios de las dos provincias, por orden de la Comisaría General. La simple designación del Museo de Tenerife como depósito para los materiales que aparecieran en las campañas a efectuar en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, propició la intervención de don Matías Vega Guerra, por entonces presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria y gobernador civil interino, quien se negó rotundamente a que los vestigios de los primitivos canarios pasaran a engrosar los fondos de un museo de la otra provincia¹⁷. Sobra decir que las trabas burocráticas y administrativas, avivadas por el propio pleito insular, acabarían imposibilitando la realización de tales excavaciones interprovinciales, de manera que la arqueología canaria se siguió concibiendo como una realidad dualista, enfrentada y contrapuesta.

Ante esta coyuntura aquí descrita, con la hipótesis de poblamiento divisionista desarrollada por Diego Cuscoy, Jiménez Sánchez o Álvarez Delgado, quedaba justificada, en definitiva, la división provincial y la instauración de las Comisarías provinciales de Excavaciones Arqueológicas, debiendo velar cada una de ellas por el estudio de sus primitivos habitantes. Téngase en cuenta, además, en relación con esta realidad, que Cuscoy no sólo insistiría en explicitar la contraposición arqueológica existente entre las islas occidentales y las orientales. Al igual que Jiménez Sánchez, y en este caso dada su relación con la Comisaría de las islas Occidentales, Cuscoy publicó trabajos centrados exclusivamente en el estudio de la cultura material indígena de su provincia. Es el caso del artículo recogido en 1949 en la *Revista de Historia* y centrado en el estudio de la industria lítica de Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro; y es el caso también de la ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Madrid en 1951, en donde el autor se encargaría de estudiar el ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias Occidentales. La principal consecuencia derivada de esta situación sería la concepción y construcción de una realidad arqueología canaria fraccionada en dos bloques o entes diferenciados y contrapuestos. Y este fenómeno, inserto en un contexto social concreto, unido a la defensa de intereses distintos, explica, en buena medida, las distancias insalvables que acabarían separando a Cuscoy (divisionista) de Osuna y Bethencourt (regionalistas), no sólo en la teoría sino en la práctica (Farrujia, 2005).

En su argumentación, Luis Diego Cuscoy no recurriría, sin embargo, al elemento étnico a la hora de justificar la división provincial, de manera que no hablaría, como Jiménez Sánchez, de la oposición o enfrentamiento entre *guanches* y *canarios*. Tan sólo se limitaría a emplear el término *prehispánico* para designar a los indígenas canarios, así como a reconocer la existencia de una prehistoria canaria dividida en dos grupos de islas diferenciados culturalmente. Y ello sin llegar a definir fehacientemente qué aspectos raciales, étnicos o culturales daban sentido a esta realidad. Tan sólo apuntaría, en su estudio del hábitat indígena, cuáles eran los tipos de vivienda cuya presencia se detectaba en todas las islas (cuevas naturales,

¹⁷ Carta de Sebastián Jiménez Sánchez a Luis Diego Cuscoy, fechada el 22 de septiembre de 1952 (FDLDC, carp. 12 (Correspondencia, 1952), doc. 59 [1 hoja]).

cuevas excavadas o abrigos), y cuáles eran los tipos que parecían ser exclusivos de las islas orientales (casas en piedra seca y casas hondas) (Diego, 1951). Asimismo, al ocuparse de la cerámica indígena, establecería una clara contraposición entre la cerámica de las islas orientales y la de las islas occidentales, pues era la cerámica de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura la que presentaba una mayor variedad tipológica y decorativa (Diego, 1961: 503; 1963: 27-30).

A pesar de esta pequeña diferencia observada entre los planteamientos de Jiménez Sánchez y Diego Cuscoy (quien no secundó explícitamente la división étnica entre *guanches* y *canarios*), lo cierto es que ambos autores desarrollaron un posicionamiento enteramente afín, no sólo desde el punto de vista práctico sino desde el punto de vista metodológico y teórico, aun reconociendo la mayor formación teórica de Cuscoy. Esta realidad fue fruto de diversos factores. En primer lugar, téngase en cuenta toda la serie de puntos en común existentes entre Cuscoy y Jiménez Sánchez: los dos eran maestros nacionales, ambos fueron nombrados comisarios provinciales sin poseer la más mínima formación, los dos se vieron obligados a formarse por sí mismos (contando con la tutela de Martínez Santa-Olalla), y los dos se movieron en un mismo contexto social. Y en segundo lugar, y a pesar de que existieron roces personales entre ellos, lo cierto es que ambos entablaron una asidua e importante relación epistolar por cuestiones arqueológicas. Intercambiaron datos sobre los molinos de mano indígenas¹⁸ o sobre la toponimia y el emplazamiento de diversos yacimientos¹⁹; realizaron salidas de campo conjuntas, caso de la efectuada en Gran Canaria al yacimiento de Balos²⁰; se facilitaron información y material gráfico sobre el hábitat indígena²¹; etc.

Por lo que respecta a la repercusión de la hipótesis de poblamiento divisionista desarrollada por Diego Cuscoy o Jiménez Sánchez, cabe señalar que Luis Pericot García —una de las autoridades académicas del momento que, junto con Martínez Santa-Olalla, más influiría sobre Cuscoy—, la secundaría apoyándose en el propio Cuscoy y llegando a explicitar, además, que tal esquema se correspondía «con la actual división provincial» (Pericot, 1955: 585). Y recuérdese que, tal y como ya hemos comentado, Álvarez Delgado y el propio comisario general, Julio Martínez Santa-Olalla, insertos en un mismo contexto social, también secundaron esta concepción divisionista de la prehistoria canaria.

¹⁸ Carta de Luis Diego Cuscoy a Sebastián Jiménez Sánchez, fechada el 20 de septiembre de 1949 (*Archivo de Sebastián Jiménez Sánchez (ASJS)*. *El Museo Canario*, caja 86 (Correspondencia, 1949), carp. 5, doc. 60 [1 hoja]).

¹⁹ Carta de Luis Diego Cuscoy a Sebastián Jiménez Sánchez, fechada el 6 de marzo de 1961 (*ASJS*, caja 90 (Correspondencia, 1961), carp. 5, doc. 9 [1 hoja]).

²⁰ Carta de Luis Diego Cuscoy a Sebastián Jiménez Sánchez, fechada el 21 de julio de 1958 (*ASJS*, caja 90 (Correspondencia, 1958), carp. 2, doc. 65 [1 hoja]).

²¹ Carta de Luis Diego Cuscoy a Sebastián Jiménez Sánchez, fechada el 3 de marzo de 1967 (*FDDLDC*, carp. 27 (Correspondencia, 1967), doc. 6 [1 hoja]).



5. CONCLUSIÓN: LOS TRABAJOS DE DIEGO CUSCOY EN SU CONTEXTO INMEDIATO

A pesar de toda la serie de afinidades discursivas existentes entre Cuscoy y el resto de autores franquistas, lo cierto es que existen algunos aspectos que permiten diferenciar al maestro nacional de sus coetáneos. Cuscoy, a diferencia de éstos, mostró una mayor preocupación por la valoración del medio y de la propia incidencia medioambiental en relación con la realidad arqueológica canaria y tinerfeña, en particular²². De esta manera, y tal y como ya hemos comentado, intentaría explicar las diferencias existentes entre los repertorios materiales canarios y norteafricanos como resultado de innovaciones, de adaptaciones al medio, y no como resultado de invenciones; o hablaría de la distribución y tipología del hábitat indígena teniendo en cuenta la incidencia de la geografía (Diego, 1951), aunque infravalorando el peso del propio bagaje cultural. Asimismo, la valoración de las corrientes marítimas y de la configuración de la costa tinerfeña le llevarían a proponer la costa de Añaza, entre Santa Cruz de Tenerife y la Punta de Guadamojete, como el área de penetración de los primeros pobladores; a la par que a considerar los acantilados de la costa y los márgenes de los barrancos, dada la abundante presencia en ellos de cuevas naturales, como los focos primigenios del emplazamiento habitacional. Paralelamente, estimó la relación existente entre los emplazamientos habitacionales y los recursos naturales, definió y articuló una economía trashumante a partir de la interrelación existente entre los propios recursos vegetales y ganaderos y, a partir de esta realidad, llegó a definir la existencia de zonas de aislamiento en la isla de Tenerife (casos de Anaga o Teno), es decir, de zonas autosuficientes desde el punto de vista económico (Diego, 1968: 72-73, 96-97 y 120-145)²³. Asimismo, Cuscoy se mostró especialmente interesado por el estudio de aquellas cuestiones relacionadas con el paleoambiente, tal y como sacó a relucir en su estudio de la momia infantil del Barranco del Pilón (San Miguel, Tenerife) (Diego, 1965: 29-32); mientras que ya en 1961, tal y como se ha señalado (Arco *et al.*, 1992: 28; Arco, 1998: 11), desarrolló la primera contribución multidisciplinar a la arqueología de Canarias, con motivo de su trabajo sobre la cueva sepulcral de Roque Blanco.

²² Según llegó a apuntar, en tono crítico: «para el conocimiento del canario prehistórico, rarísimas veces se ha partido del dato ergológico y no se han valorado debidamente las circunstancias naturales, de geografía, clima, flora, etc., que en cierto modo modelaron aquella interesante cultura» (Diego, 1951: 18). Su postura, en este sentido, se aproxima a la ecología cultural, pues Cuscoy insistió en el análisis de las circunstancias naturales que, a modo de fuerzas externas, habrían impactado en la sociedad indígena.

²³ El modelo de economía trashumante propuesto por Diego Cuscoy ha sido recientemente contestado, cuestionándose la necesidad de que en época indígena se desarrollaran los desplazamientos ganaderos costa-cumbre (González *et al.*, 1995: 120-132). Sin embargo, se ha aceptado la catalogación de Anaga o de Teno (Isora-Daute) como zonas de aislamiento, pero insistiéndose en el carácter de aislamiento positivo de Isora-Daute, frente al carácter negativo de Anaga, pues esta última es una zona con menos pastos, de difícil agricultura y de clima húmedo y frío (González *et al.*, 1995: 227-232).

Muchas de estas cuestiones, recopiladas en su libro *Los Guanches*, serían valoradas por Elías Serra, quien en su reseña a tal obra apuntaba que se trataba de una publicación que venía a «llenar un hueco de tiempo sentido»; que estudiaba por vez primera el cuadro natural en que había tenido que desarrollarse la vida indígena, «reconstruyéndose esa vida en su adaptación y reacción ante aquel medio»; y que era fruto, ante todo, «de la labor personal de arqueólogo desarrollada por Cuscoy tenazmente desde hace ya muchos años». Serra destacaba, asimismo, el hecho de que tal libro se centrara, eminentemente, en Tenerife, pues en todas las demás síntesis, redactadas por españoles o extranjeros, se había prestado mayor atención a los fenómenos culturales de otras islas, especialmente de Gran Canaria. Y también consideraba verdaderamente interesante, por un lado, el plan de la obra, pues ésta no se ceñía a exponer los datos de la literatura histórica para, acto seguido, combinarlos con los que había suministrado la arqueología; y por otro lado, la propia bibliografía manejada por el autor, pues ésta no se limitaba a los trabajos sobre la arqueología local, sino que incluía una sección de obras de comparación etnográfica fundamentales (Serra, 1968-69).

En relación con la vigencia actual de los postulados de Cuscoy, y tal y como ha señalado Carmen del Arco (1998: 8), la perdurabilidad de sus modelos de interpretación del territorio, o la asimilación de sus ideas en los estudios de arqueología canaria, y mayormente sin citas, permiten hablar de la implantación de su pensamiento. De hecho, su obra *Los Guanches* ocupa el tercer puesto en la lista de las obras más citadas, tras Abreu y Torriani, y su *Paletnología* el puesto decimotercero, según el estudio de impacto (índices bibliométricos) realizado por Estévez, Henríquez y Díaz (1996). No obstante, esta implantación de su pensamiento, desafortunadamente, se ha efectuado de forma acomodaticia, sin valorarse previamente cuáles fueron las directrices teóricas, prácticas e ideológicas subyacentes en algunos apartados de los trabajos de Cuscoy.

A Cuscoy debemos agradecer, en cualquier caso, el estudio sistemático y pionero de los yacimientos arqueológicos canarios, a pesar de que infravalorara la potencialidad de las estratigrafías para el establecimiento de una secuenciación. Asimismo, con el paso de los años se convertiría en un experto conocedor de toda la geografía de Tenerife; entrevistó a numerosos pastores, que para él eran los descendientes de la tradición guanche, y su labor no fue exclusivamente de gabinete. E igualmente, a través de la traducción y recuperación de grandes obras de viajeros e investigadores sobre Canarias, permitió que aflorase nuevamente el legado de personajes como Sabin Berthelot.

No obstante, a pesar de lo dicho sobre la aportación de Cuscoy, debemos desestimar sus conclusiones crono-culturales acerca del primitivo poblamiento de las islas, conclusiones que, como hemos reflejado, están directamente relacionadas y condicionadas por las directrices de la Arqueología oficial, de la que Cuscoy formó parte activa. En la afinidad discursiva existente entre Diego Cuscoy y los autores franquistas, caso de Pérez de Barradas, no debemos ver, en cualquier caso, una simbiosis ideológica, pues lo cierto es que ambos autores mostraron más elementos diferenciadores que afines desde el punto de vista político. No obstante, la coincidencia de planteamientos se explica, básicamente, a partir de cuatro factores bien



concretos: a) la vinculación de Diego Cuscoy y Pérez de Barradas —entre otros— con la Arqueología oficial o franquista; b) el éxito de los modelos de poblamiento de corte difusionista; b) la ubicación extrema de Canarias en relación con los focos difusores o de origen; y c) el papel otorgado a la raza de Cro-Magnon en el primigenio poblamiento de Canarias. Frente a este panorama, el conocimiento científico actual obliga a descartar el empleo de conceptos tales como *Neolítico*, *Ibero-mauritano* o *Ibero-sahariano* al hablar del primer poblamiento de Canarias. Asimismo, las dataciones absolutas hoy disponibles, si bien escasas y desigualmente repartidas entre las islas, permiten ubicar la primera colonización de Canarias, de raigambre líbico-bereber, a mediados del primer milenio a.n.e.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1968): *El estado actual de la Investigación de la Prehistoria del Norte de África y del Sahara*. Colección Monográfica Africana. Instituto Superior de Estudios Africanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): *Teide. Ensayo de filología tinerfeña*. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- (1947): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional, 1944-1945*. Informes y Memorias, 14. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
- (1950): «La navegación entre los canarios prehispanicos». *Archivo Español de Arqueología*, xxiii (78): 164-174.
- (1955): «¿Semitismos en el guanche de Canarias?». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1: 53-89.
- ARCO AGUILAR, M.C. (1998): «Luis Diego Cuscoy y la Arqueología». *Eres (Arqueología)*, vol. 8 (1): 7-41.
- ARCO AGUILAR, M.C. y NAVARRO MEDEROS, J.F. (1988): *Los Aborígenes*. Historia Popular de Canarias, 1. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- ARCO AGUILAR, M.C., JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. y NAVARRO MEDEROS, J.F. (1992): *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Interinsular. Ediciones Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- CABRERA PÉREZ, J.C.: (1993): *Fuerteventura y los Majoreros*. La Prehistoria de Canarias, 7. CCPC. Santa Cruz de Tenerife.
- CLAVIJO REDONDO, M.A. y NAVARRO MEDEROS, J.F. (2005): «El funambulismo ideológico de un arqueólogo durante el periodo franquista: El caso de Luis Diego Cuscoy». *Tabona*, 13: 75-102.
- DIEGO CUSCOY, L. (1998 [1941]). *Entre Pastores y Ángeles*. Edición a cargo de Marcos Brito. Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Arona. Tenerife.
- (1991 [1944]): *El folclore infantil y otros estudios etnográficos*. Prólogo y selección de notas a cargo de Alberto Galván Tudela. Publicaciones científicas del Cabildo de Tenerife, 7. Museo Etnográfico. Santa Cruz de Tenerife.
- (1944): «Las cuentas de collar». *Revista de Historia*, x (66): 117-124.
- (1946): «La cueva sepulcral de la 'Degollada de la Vaca'». *Revista de Historia*, xii (75): 252-259.



- (1947): «De arqueología canaria: estudio acerca de las ‘tabonas’ de los guanches». *Cuadernos de Historia Primitiva*. Año II, núm. 2: 111-120.
- (1949): «Notas acerca de la industria lítica guanche». *Revista de Historia*, xv (86-87): 204-214.
- (1951): «El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, xxvi: 17-58.
- (1952^a): «El ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias Occidentales». *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*: 135-159. Sección de Arqueología de la Institución Fernando el Católico. Secretaría General de los Congresos Nacionales. Zaragoza.
- (1952^b): «La necrópolis de la Cueva de Uchova en el barranco de la Tafetana (Tenerife)». *Revista de Historia*, xviii (100): 390-412.
- (1952^c): «La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauroitano, de Julio Martínez Santa-Olalla». *Revista de Historia*, xviii (97): 107-108.
- (1953): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Diana, Artes Gráficas. Madrid.
- (1955): «Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del ‘caboco’ de Belmaco (Isla de La Palma)». *Revista de Historia*, xxi (109-112): 6-29.
- (1958^a): «La arqueología en pandereta». *El Día*, martes 18 de agosto de 1953. Año xv, número 4903, p. 6.
- (1958^b): «Los grabados rupestres de Tegalate Hondo (Mazo, isla de La Palma)». *Revista de Historia*, xxiv (123-124): 243-254.
- (1959): «Sobre los medios primitivos de navegación en el Atlántico, de Elías Serra Ráfols». *Revista de Historia Canaria*, xxv (125-126): 128-129.
- (1961): «Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7: 499-536.
- (1963): *Paletnología de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico, 3. Santa Cruz de Tenerife.
- (1964^a): «Frederick Everard Zeuner (1905-1963)». *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, viii: 60-62.
- (1964^b): *Una Cueva Sepulcral del Barranco del Agua de Dios en Tegueste (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 23. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
- (1965): *Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife). (Con un estudio antropológico de Miguel Fusté)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 37. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
- (1965-1966): «La población prehistórica de las Islas Canarias, de Ilse Schwidetzky». *Revista de Historia*, xxx (149-152): 197-199.
- (1966^a): «Notas arqueológicas sobre El Julan (isla de El Hierro)». En: DIEGO CUSCOY, L. (coord.). *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario*. 1963. Tomo II: 43-52. Publicaciones del Museo Arqueológico, 6. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.
- (1966^b): «Gran Canaria ha perdido a un famoso investigador catalán, el Dr. Fusté Ara». *El Eco de Canarias*, martes 9 de agosto de 1966. Año xxix, número 11.198, p. 6.



- (1967): «Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques, de Gabriel Camps». *Revista de Historia*, xxxi (153-156): 157-158.
- (1968): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.
- (1971-72). «Don Elías Serra Ráfols y la época heroica de la Arqueología canaria». *Revista de Historia Canaria*, xxxiv (169): 14-19.
- (1975^a): «La Necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. El Hierro)». *Noticiario Arqueológico Hispanico. Prehistoria*, 4: 11-27. Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Madrid.
- (1975^b): «La cueva de Los Cabezazos, en el Barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife)». *Noticiario Arqueológico Hispanico. Prehistoria*, 4: 332-333.
- (1977): «Notas para una historia de la Antropología canaria». En: MILLARES TORRES, A. *Historia General de las Islas Canarias*. Tomo I: 267-290. Edirca. Santa Cruz de Tenerife.
- (1982): «El Museo Canario y factores determinantes de su continuidad». *El Museo Canario*, xlii: 7-18.
- DIEGO CUSCOY, L. (coord.), 1960. *Trabajos en torno a la cueva sepulcral del Roque Blanco (Tenerife)*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 2. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.
- (1965^a): *Actas del v Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario. 1963*. Tomo I. Publicaciones del Museo Arqueológico, 5. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.
- (1965^b): *Actas del v Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario. 1963*. Tomo II. Publicaciones del Museo Arqueológico, 6. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987): *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Publicaciones científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife (Aula de Cultura de Tenerife). Museo Etnográfico, num. 4. Santa Cruz de Tenerife.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F., HENRÍQUEZ SÁNCHEZ, M.T. y DÍAZ RODRÍGUEZ, P. (1996): *Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias. BPAC*. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Dirección General de Patrimonio Histórico. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. (2003): «The Canary Islands under Franco's dictatorship: archaeology, national unity and African aspirations». *Journal of Iberian Archaeology*, 5: 209-222.
- (2004): *Ab Initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*. Colección Árbol de la Ciencia, 2. Artemisa Ediciones. Sevilla.
- (2005): «Arqueología, regionalismo y franquismo en Canarias: el estudio del poblamiento prehistórico como paradigma». *Revista Atlántica y Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vi: 303-321.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. y ARCO AGUILAR, M.C. (2004): «La Arqueología en Canarias durante el Régimen franquista: El tema del primitivo poblamiento de las islas como paradigma (1939-1969)». *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1): 7-22.
- FOUCAULT, M. (2002 [1970]): *El orden del discurso*. Tusquets Editores, S.A. Barcelona.



- GALVÁN TUDELA, A. (1987): «Islas Canarias. Una aproximación antropológica». *Cuadernos de Antropología*, núm. 7. Editorial Anthropos. Barcelona.
- GARRALDA BENAJES, M^a.D., 1969. «Sobre unas cuentas de collar prehistóricas de Gran Canaria». *El Museo Canario*, xxvi-xxix (89-103): 3-7.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1994): «Luis Diego Cuscoy». En: ORTIZ GARCÍA, C. y SÁNCHEZ, L.A.. *Diccionario Histórico de la Antropología Española*: 257-258. Madrid.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAS, A. (1986): «Interpretación histórico-cultural de la arqueología del Archipiélago canario». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 683-697.
- (1990): *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*. Colegio Universitario de Ediciones Istmo. Oviedo.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN BERHMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y ARCO AGUILAR, M.C. (1995): *La Piedra Zanata*. Organismo Autónomo Insular de Museos y Centros. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- HAMID ZAYED, A. (1983): «Relaciones de Egipto con el resto de África». En: MOKHTAR, G. (dir.). *Historia General de Africa. II. Antiguas civilizaciones de África*: 127-145. Editorial Tecnos. UNESCO. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941): «Sobre el Neolítico Antiguo en España». *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnológico Nacional*, tomo XVI (1-2): 90-105.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1991): «El poblamiento Prehistórico». En: AZNAR VALLEJO, E. (coord.). *Historia de Canarias*, volumen 3: 41-60. Editorial Prensa Ibérica. Valencia.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. y CLAVIJO REDONDO, M.A. (2001). «La Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales: sobre el balance y trascendencia de Luis Diego Cuscoy». *Faykag. Revista Canaria de Arqueología*. Año 1, número 0: 2-18 (<http://faykag.cjb.net>).
- (2006): «La Comisaría y Delegación de excavaciones arqueológicas en las Islas de El Hierro y La Gomera (1944-1970)». *Tabona 14*: 149-193.
- PELLICER CATALÁN, M. (1971-1972): «Elementos culturales de la Prehistoria Canaria. Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas». *Revista de Historia Canaria*, xxxiv: 47-72.
- PERICOT GARCÍA, L. (1936): *Sobre algunos objetos de ornamento del eneolítico del Este de España*. Tipografía de Archivos. Madrid.
- (1944^a): «Arqueología Prehistórica. Península Ibérica. Descubrimientos y publicaciones, 1935-1939». En: AA.VV. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Suplemento 1936-1939. 1ª parte*: 105-134. Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid.
- (1944^b): «Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España». En: AA.VV. *Homenaje a Mérida*. Volumen III: 105-129. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.
- (1950): *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona. 2ª edición.
- (1953): *Historia de Marruecos, I. Prehistoria. Primera Parte. El Paleolítico y Epipaleolítico*. Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-árabe. Editora Marroquí. Tetuán.
- (1955): «Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1: 579-619.



- (1969): «Algunas reflexiones sobre los problemas del Cro-Magnon hispano». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15: 345-349.
- PERICOT GARCÍA, L. y MALUQUER DE MOTES, J. (1948): «Arqueología Prehistórica. Península Ibérica. Descubrimientos y publicaciones, 1940-1941». En: AA.VV. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Suplemento 1940-1941*: 35-69. Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid.
- SERRA RAFOLS, E. (1945): «La arqueología canaria en 1944 (y II)». *Revista de Historia*, XI (71): 267-281.
- SERRA RAFOLS, E. y DIEGO CUSCOY, L. (1950): «De arqueología canaria. Los molinos de mano». *Revista de Historia*, XVI (92): 384-397.
- (1968-69): «Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife, de Luis Diego Cuscoy». *Revista de Historia*, XXXII (157-164): 282-284.
- TARRADELL I MATEU, M. (1966): «Notas para una revisión del Neolítico africano». En: DIEGO CUSCOY, L. (coord.). *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario. 1963*, tomo II: 271-275. Publicaciones del Museo Arqueológico, 6. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.

